

LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 30 de Marzo de 1917

AÑO XIII

No se devuelven los originales

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

Número suelto cinco céntimos

N.º 454

LA VIRGEN DE LA CARIDAD

¿Por qué nuestros padres eligieron Patrona de esta Ciudad a la Virgen de la Caridad? ¿Por qué al contemplar a la Reina de cielo y de tierra se fijaron en los trances de Dolor y no en los de Gozo o de Gloria?

Esa doble pregunta queremos contestar al reiterar en nuestro Semanario, de modo particular, el testimonio anual de fervido amor, de profunda reverencia, de acendrada y filial devoción a la Reina, Madre y Señora que da su nombre glorioso y amado a esta modesta publicación, que por y para Ella vive, que a su honor y honra se dedica, con el esfuerzo y el entusiasmo de sus humildes redactores y la generosidad y los sacrificios de sus favorecedores. Al tratar de contestarlas, sentimos tal veneración por nuestros padres que la proclamaron, tan profunda complacencia por sus hijos que después les imitaron y les imitan que, olvidados de las miserias morales y materiales que la cruda reali-



dad ofrece, exclamábamos: ¡Bien: muy bien por Cartagena y sus hijos!

Porque cuando el hombre hace abstracción de las impurezas de la vida y se remonta a las regiones del espíritu y de la verdad, del bien y de la virtud y en ellas se detiene éxtasis y arrebato embriagadores se apoderan de su ser y allí moraría venturoso y feliz, si no vinieran a arrancarle su quietud embelesadora, ensordecedores ruidos de lucha y de recia brega.

¡Qué sabor místico más pronunciado y de piedad tierna y acrisolada deja tan solo el intento de husmear el por qué de la elección de la *Virgen de la Caridad* para Patrona y Abogada de Cartagena! Tal determinación habla con más elocuencia del certero tino, de la piedad y religión de nuestros ascendientes, de su celo por el bien de la Ciudad de sus amores que lo pudieran lograr los más insignes panegiristas.

Gran número de ciudades; multitud de vi-

llas y de aldeas festejan ora a un Apóstol, ora a un eselarecido Mártir; muchas a ilustres y privilegiados paisanos dechados perfectos de virtud y por sus portentosos talentos y méritos pasmo y encanto de sus coetáneos y generaciones siguientes: otros agasajan y reverencian a preclaras Virgenes quienes por la victoria que obtuvieron sobre si mismas lograron del Dador de todo bien a quien se consagraron dominio prodigioso sobre los elementos y la llave de las mercedes y dádivas a sus devotos...

Pues, Cartagena que sin salir de su nobilísimo solar pudo encontrar lo que de sí honra a la Iglesia y a la Patria, a las letras y a las ciencias, a la diplomacia y al arte de gobernar los pueblos: Cartagena, que cuenta con hijos tan ínclitos y renom-

brados que llenan, con su acción e influencia, con su ciencia y santidad, su extraordinario talento y genio las páginas de las historias religiosa y civil patrias, sin desconocer tan ricos y preciados tesoros de santidad e inapreciables arsenales de saber cómo aureolan a sus hijos, miró más alto, pasó adelante y quiso modelo más perfecto de toda virtud con corazón poco menos que el del mismo Dios, con influencia casi omnipotente; y ese Modelo acabado de santidad, ese Corazón embargado de ternura y amor inagotables y ese Protector soberano y vigilante lo vió y lo reverencia y ama en la *Virgen de la Caridad*.

Pero, la delicadeza de sentimiento, de piedad y de amor en los electores llega hasta el refinamiento, por así expresar-

lo. No pararon mientes en las situaciones venturosas, en las horas de alegría, en las circunstancias de prosperidad y de gloria, no. Eso podía interpretarse torcidamente. Cartagena, sus hijos, rodean a su Santísima Madre en los instantes de su mayor amargura; en la crisis más horrible de su desolación y de fieros quebrantos: cuando la dulcísima Señora por el dolor, abandono y soledad torturadores conquistó el título de Reina de los Mártires; cuando, conmovido ante la magnitud de la pena maternal su divino Hijo en la Cruz le dirigió las únicas palabras que podían aliviarla en su mar de dolor: ¡Mujer, he ahí, a tu hijo!

Y Cartagena, haciéndose cargo de los deseos de su Redentor moribundo, como si a ella tan sólo fueran manifestados, se

gloria de tan nobilísima filiación; y particular y colectivamente proclama su Patrona, Abogada y Madre a la *Virgen de la Caridad*.

¡Que lo seáis de todos y cada uno de nosotros. Reina y Señora! Y si alguno deslumbrado por los hechizos del mal o la voz mentirosa de la pasión se aleja de Vos, volved hacia él vuestros ojos misericordiosos para que nuevo hijo pródigo, arrepentido de su ligereza e ingratitude, halle gracia en vuestro amor.

La Redacción

En todas las necesidades de la vida, acudamos con fe a la Santísima Virgen de la Caridad, que Ella es madre amorosísima que nos socorrerá.

No lo dudemos.

Un Cartagenero